

## Grupo 9: Educación y formación para el trabajo.

### **Científicos sociales y movimiento obrero. La construcción colectiva de conocimiento para la acción sindical<sup>1</sup>**

**Daniel Ximénez**

Taller de Estudios Laborales (TEL) [www.tel.org.ar](http://www.tel.org.ar)  
[dximenez@tel.org.ar](mailto:dximenez@tel.org.ar)

**Oscar Martínez**

Taller de Estudios Laborales (TEL) [www.tel.org.ar](http://www.tel.org.ar)  
[omartinez@tel.org.ar](mailto:omartinez@tel.org.ar)

#### **Introducción**

A fines de los '80 un grupo de profesionales de las ciencias sociales comprometidos con la causa del movimiento obrero se propusieron, ante los avances de la ofensiva capitalista y el desconcierto del sindicalismo tradicional, participar en la tarea colectiva de construcción de un conocimiento de trabajadores para trabajadores que fuera argumento, guía y estímulo para la acción frente a esos desafíos. Este artículo es un primer avance en la sistematización de la experiencia que realiza desde entonces el TEL (Taller de Estudios Laborales)<sup>2</sup> en Argentina y Uruguay. Se pretenden recuperar aportes y debates - fundamentalmente con actores del mundo sindical y académico - que nutrieron una forma de construcción de conocimiento que puede enriquecer metodológicamente la predominante en las instituciones académicas, y que también interpela a las concepciones que sustentan la mayor parte de las políticas de “capacitación sindical”.

Desde el punto de vista de su praxis (es decir, de la teoría y la práctica en relación dialéctica) el desarrollo de esta tarea colectiva atravesó distintas etapas, que se analizarán en la primera parte del artículo. Los objetivos, el tipo de actividades y los problemas que se focalizaban en cada una de ellas, cambiaron tanto en función del desarrollo y maduración de los procesos de construcción y organización de la clase como en relación con las transformaciones en el contexto socio – económico y político general.

---

<sup>1</sup> La elaboración de esta ponencia contó con la colaboración de la Dra. Julia Soul, colaboradora del TEL.

<sup>2</sup> En realidad, el equipo que protagonizó la experiencia que se relata adoptó la denominación TEL un poco más adelante, en el año 1996.

Al mismo tiempo, la participación en procesos de construcción de conocimiento “de trabajadores para trabajadores” supuso una triple puesta en discusión: de las formas socialmente dominantes de construcción/producción de conocimiento determinadas por los procesos de división del trabajo; de las prácticas de los propios ‘profesionales’ o ‘expertos’ y de los paradigmas dominantes. A lo largo de estas décadas se fueron sistematizando algunas premisas teóricas y epistemológicas acerca de los procesos colectivos de construcción de conocimiento, que se expondrán en un segundo momento, con el fin de confrontar críticamente a los modelos dominantes en ciencias sociales, tanto en el terreno metodológico como en cuanto a sus implicancias respecto de los trabajadores.

Finalmente, se sistematizarán los principales elementos que surgen de la cantidad - y diversidad - de experiencias de acción sindical que se desarrollaron articuladas con procesos colectivos de construcción de conocimiento impulsados por el TEL, que permiten reflexionar acerca de la centralidad de estos procesos para la construcción de estrategias gremiales democráticas y participativas.

### **Etapas de una experiencia**

En una primera etapa el esfuerzo estuvo centrado en la búsqueda de información y en una reflexión centralmente conceptual. Esta etapa va de fines de los ‘80 a principios de los ‘90 y se expresó en las primeras discusiones con militantes y dirigentes sindicales que enfrentaban los primeros intentos de reconversión en sus sectores, como metalúrgicos o automotrices. En un segundo momento, que se puede ubicar entre 1992 y 2001 fue fundamental el diagnóstico de la situación en Argentina, en particular sobre lo que estaba ocurriendo en los espacios productivos y los procesos concretos de reconversión. Durante este periodo la búsqueda de información y aportes conceptuales – especialmente a escala internacional - permitieron identificar núcleos de debate en torno de las interpretaciones de dichos procesos, que se sistematizaron en diversas actividades y publicaciones. En un tercer momento, desde comienzos del nuevo milenio, la actividad se reorientó preferentemente hacia las respuestas sindicales, partiendo de la experiencia acumulada junto a los trabajadores durante los años anteriores. Se avanzó al mismo tiempo en la articulación de debates y formas de intervención comunes con diferentes institutos de investigación en Buenos Aires y Rosario. En síntesis, en los hechos, tanto las referencias teóricas como las prácticas concretas en torno de las instancias de formación, se fueron nutriendo de intercambios constantes con dirigentes y

activistas sindicales y con investigadores, equipos e institutos de investigación abocados al estudio de los procesos de transformación que atravesaron la existencia de los trabajadores y el movimiento obrero desde el último cuarto del siglo pasado.

### ***1 - Búsqueda de información y reflexión conceptual***

A principios de los '80 a nivel mundial se producían cambios económicos y políticos significativos (que en realidad habían comenzado a anunciarse en la década de los '70). Un proyecto de reestructuración del capitalismo (encarnado en EEUU por Ronald Reagan y en Europa por Margaret Thatcher), centrado en los procesos de “modernización del Estado”, “privatizaciones”, “libre comercio” y “flexibilidad laboral” ponía en cuestión las bases del modelo de Estado que había dominado la escena en la mayoría de los países occidentales industrializados. Junto a estos procesos, se insistía en una imprescindible reconversión industrial que permitiera aumentar la productividad y la calidad, recuperar el crecimiento de la tasa de ganancias y ganar competitividad. Desde el campo de la filosofía se llegó a proclamar el fin de la Historia (en el sentido del fin de la lucha de clases y las revoluciones). La derrota de las experiencias revolucionarias de los 70 y de los gobiernos de corte nacional y popular en América Latina, la represión y el Terrorismo de Estado a manos de dictaduras militares a escala continental, y el estancamiento de los procesos surgidos de los movimientos independentistas de África y Asia, en el marco del derrumbe del llamado socialismo real, sumieron en la confusión y pusieron en crisis a los sindicatos y partidos obreros en todo el mundo. En nuestro país la dictadura había golpeado fuertemente la organización barrial y fabril, eliminando a una buena parte del activismo de base, avanzando en un viejo anhelo de los empresarios: terminar con el poder de los delegados y las Comisiones Internas y reinstalar la disciplina patronal en los lugares de trabajo. Durante el gobierno de Alfonsín, que intentaba llevar adelante algunas de las políticas de reforma en boga (modernizar, privatizar), los sindicatos centraron su preocupación casi exclusivamente en mantener el poder adquisitivo de los salarios frente a una inflación que fue incontrolable durante buena parte de la década y en el rechazo a los planes del gobierno.

En ese contexto, no eran muchos los científicos sociales, o dirigentes sindicales o políticos, que realizaran un análisis crítico de lo que estaba ocurriendo en los países desarrollados y a la luz de nuestra historia y realidad concretas. Antes bien, la llegada de literatura académica y

gerencial apologética<sup>3</sup>, que recomendaba las nuevas estrategias de gestión de las empresas (downsizing, outsourcing, Just In Time, Calidad Total, reingeniería) obstaculizó el planteo de las preguntas fundamentales: ¿Qué estaba ocurriendo realmente?, ¿Qué consecuencias traería?, ¿Cómo afectaría a los trabajadores?, ¿A quién beneficiaría?, ¿Era posible un modelo en el que todos ganarían, como se prometía?....

La hipótesis que adoptaron los integrantes del TEL era que ese modelo constituía una verdadera ofensiva de clase, una ofensiva del Capital a escala mundial, general y sostenida, que pretendía desmontar lo fundamental de las conquistas laborales alcanzadas por el movimiento obrero a lo largo de 50 años de luchas, e instalar una nueva relación de fuerzas para todo un periodo histórico. Desde esa perspectiva era necesario resistir los avances empresarios en la medida de lo posible, mientras se construían los necesarios nuevos saberes que dieran cuenta de la nueva situación y guiaran la respuesta obrera hacia la recuperación de posiciones, y de la iniciativa. El objetivo era incorporar la información, conceptos y metodología científicas y técnicas para contribuir al proceso de construcción de un renovado saber obrero, abreviando el doloroso recorrido del aprendizaje por ensayo- error-reflexión de la clase trabajadora y tratando de aportar a que el mismo no fuera tan fragmentado, no sólo empírico y lo mas sistemático posible.

El resultado de ese esfuerzo de sistematización conceptual quedó reflejado, en varios materiales<sup>4</sup>, en las que el marco conceptual para explicar las transformaciones se nutre, en parte, de los conceptos de “crisis del taylorismo – fordismo” y de difusión del “toyotismo”, matriz conceptual que fue revisada críticamente con posterioridad<sup>5</sup>

## **2 - La larga etapa de diagnóstico y resistencia**

---

<sup>3</sup> Algunas referencias de literatura apologética acerca de las nuevas formas de organización y gestión del trabajo son *Teoría Z. cómo hacer frente al desafío japonés* de Ouchi Williams (publicado en castellano en 1982); *The machine that changes the world. The history of lean production* de James Womack, Daniel Roos y Daniel Jones (publicado en 1990); *El taller y el robot y Pensar al Revés* ambos de Benjamín Coriat y publicados en castellano en 1992.

<sup>4</sup> *Transformaciones en el proletariado industrial: 1960-1985* de Lara, G. y Martínez, O. Tesis de licenciatura. 1987 y *Modernización y respuesta sindical. Estudio de un caso: La Privatización de ENTEL y los Trabajadores Telefónicos de Buenos Aires* Benítez, A. y Ximénez, D. Tesis de Licenciatura. 1992. ¿Por qué las nueva tecnologías? Editada por la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida de Uruguay, y *Reconversión en las Empresas. Su repercusión Laboral* publicado en 1992

<sup>5</sup> Esta revisión crítica se produjo en relación a textos como *Proceso de Trabajo. Nuevas tecnologías informatizadas y condiciones y medioambiente de trabajo*; *El proceso de Trabajo y la economía de tiempo* de Julio Neffa (publicados en 1991 y 1990 respectivamente); *Nuevas tecnologías y acción sindical* de Eduardo Rojas y *Flexibilidad laboral* de E Rojas, J Scuiglia y J Slodsky, también publicados en 1990 y 1991.

Luego de la hiperinflación, y ya con el gobierno de Menem, los trabajadores y sus organizaciones vieron cómo se producía una avalancha de innovaciones en todos los planos de la sociedad y en sus propios lugares de trabajo. Frente a la misma, parte del movimiento sindical, - el principal componente del movimiento obrero - ensayó una breve oposición; mientras que una fracción mayoritaria pasó a acompañar al gobierno menemista, en muchos casos como socios del proceso de privatizaciones, dando lugar a lo que se dio en llamar “sindicalismo empresario”. En Uruguay, cuyos gobiernos siguieron en los '90 un rumbo similar al de Argentina, la resistencia popular a las privatizaciones fue exitosa, aunque no hubo la misma suerte respecto de la mayoría de las iniciativas del modelo llamado “neoliberal”. En ambos países la principal preocupación sindical pasó a ser la defensa de los puestos de trabajo, aunque no siempre se consideraba la íntima vinculación entre ese problema y los demás temas que los empresarios y el gobierno ponían sobre la mesa. Por eso mismo muchas veces las empresas accedían a no realizar despidos y hasta otorgaban bonificaciones monetarias a cambio de la aceptación sindical de sus pretensiones. La apuesta de ellos era estratégica mientras que la de los sindicatos era defensiva y por ello, coyuntural. Promediando la década del '90 – y a la luz del desarrollo de las experiencias concretas - se multiplicaron los debates y los análisis críticos de los enfoques dominantes, así como de los conocimientos necesarios para enfrentar las estrategias empresarias. En el marco de estos intercambios se desarrolló el Encuentro “Reconversión y Movimiento Obrero”<sup>6</sup> con el objetivo de avanzar en la caracterización de las transformaciones. En este encuentro se presentaron discusiones en torno de aquellas interpretaciones que, desde el progresismo político y académico, afirmaban que estas innovaciones podían ser también positivas para los trabajadores bajo ciertas condiciones, y se problematizó la distinción teórica entre ‘reconversión’ y ‘ajuste’. En síntesis, se concluyó que todo proceso de ‘reconversión’ era también, un proceso de ‘ajuste’, con consecuencias negativas para los trabajadores. Otro núcleo importante de preocupaciones se centró en torno de la conciencia obrera y las transformaciones en las identidades de los trabajadores. En el mismo Encuentro, se

---

<sup>6</sup> Las ponencias completas y los debates del Encuentro están publicados en *Encuentro Reconversión y Movimiento Obrero* CIPES, 1995. Coordinado por Oscar Martínez y Daniel Ximenez, el encuentro contó además con la participación de: Viviana Cifarelli, Gonzalo Chaves, Bruno De Alto, Eduardo Gurucharri, Nicolas Iñigo Carrera, Ruben Lozano, Marcela Jabbaz, Claudia Figari, Eduardo Lucita, Oscar Martinez, Pablo Pozzi, Santiago Wallace, Cecilia Ros, Miriam Wlosko y Carlos Vaca. Los sectores y gremios que se mencionan como participantes de actividades de construcción colectiva de conocimiento son: telefónicos, automotrices, metalúrgicos, textiles, cerveceros, papeleros y estatales.

evidenciaba la insuficiencia de los saberes y prácticas gremiales tradicionales y necesidad de construcción de nuevos saberes y prácticas gremiales, fundados en las experiencias de los trabajadores.

En este período, el equipo refuerza la hipótesis de que estas iniciativas son esencialmente negativas para los intereses de los trabajadores, en tanto son ideadas e implementadas bajo la lógica y el interés del Capital. Que la posibilidad de realizar cambios que beneficien (o al menos no perjudiquen) a los trabajadores depende de que estos desarrollen sus propias propuestas y desde ellas discutan con las que proponen las empresas. Esta situación era posible siempre que se lograra recuperar una relación de fuerzas menos desfavorable para los trabajadores.

Esta hipótesis se contraponía con las que orientaban las interpretaciones dominantes del proceso de “reconversión productiva”, sustentadas en la Escuela de la Regulación y en abordajes institucionalistas que conceptualizaban la situación como de agotamiento de un modo de regulación “taylorista – fordista” y de transición y configuración de un nuevo modo de regulación. En la descripción de este nuevo modo de regulación – categorizado como posfordismo, toyotismo o especialización flexible – se distinguía entre “Flexibilidad interna” y “flexibilidad externa” y se asumían las ideas de “enriquecimiento del trabajo” y “democracia industrial”. Si el abordaje de estos procesos desde sus implicancias para los trabajadores evidenciaba el sesgo ideológico de estas distinciones; la concepción de los cambios en términos de ‘difusión de modelos’ propia de estas interpretaciones obturaba el análisis del desarrollo concreto de las transformaciones. La posibilidad de dar cuenta del carácter de las transformaciones, tanto en relación con los procesos de valorización de capital como en sus consecuencias para los trabajadores, fue recuperada por el TEL a partir de la revalorización en términos descriptivos y explicativos del concepto de Gran Industria de Marx<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Ver por ejemplo, artículos como *Los Trabajadores Frente a las Nuevas Formas de Organizar el Trabajo. El mito de la gestión participativa* de 1998; *¿Fin del trabajo o presencia asfixiante del trabajo?* de 1997 o la compilación *Japón ¿milagro o pesadilla?: Una visión crítica del toyotismo* del mismo año.

Otros equipos de investigación que otorgan centralidad explicativa a los conceptos de Manufactura y Gran Industria son el Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y Razón y Revolución. En el primer caso, ver las comunicaciones de Nicolás Iñigo Carrera (1994) y en la línea de investigación sobre industria automotriz llevada adelante por Fabián Fernández (1997, 1998, 2000) y Roberto Tarditti (2005). En el caso de RyR, consultar los libros de Marina Kabat (2005) y Damián Bill (2007).



Con estas ideas comenzó una serie de conversaciones con dirigentes sindicales de Uruguay y de Argentina que se mostraron interesados en ese enfoque y propusieron contrastarlo con su experiencia concreta. Algunos de ellos estaban enfrentando importantes procesos de discusión con las empresas, con conflictos abiertos. La situación presentada por las empresas era la siguiente: ‘hay una crisis, para superarla y sobrevivir hay que hacer cambios profundos, que implicaran al principio algunos sacrificios pero que luego traerán el beneficio para todos. Para encarar ese proceso había que dejar de lado la lógica del “nosotros y ellos” ya que estamos todo en el mismo barco, si el barco –la empresa- se hunde, nos ahogamos todos’. Esta visión parecía ser confirmada por el conocimiento directo de numerosas empresas que enfrentaban serias dificultades, muchas que cerraban y miles de trabajadores que perdían su empleo.

Se abre así un largo periodo de seguimiento de experiencias de reconversión empresaria y de la atomizada, acotada y débil resistencia de algunos sindicatos y en algunas empresas. Se revelaba la importancia fundamental de las transformaciones que las empresas desarrollaban en los espacios de trabajo y, al mismo tiempo, el vacío que existía en las estrategias sindicales tradicionales en torno de esas problemáticas. Es el período en que gran parte de la lucha de la clase trabajadora se localiza en los barrios pobres y en ciertas ciudades muy afectadas por las privatizaciones, con las organizaciones de desocupados; y se relativiza – a veces hasta perdiéndose de vista - la importancia estratégica de los espacios de trabajo para la reorganización político – sindical de la clase

Desde el TEL se trataba de intervenir, buscando construir espacios donde activistas sindicales, trabajadores de base y profesionales y técnicos confluyeran para reflexionar sobre lo que estaba ocurriendo partiendo del análisis de los lugares de trabajo. El objeto de estudio principal eran las estrategias empresarias, englobando en este concepto el conjunto de iniciativas que “bajaban” las gerencias, en particular las relativas a los procesos de producción, la organización del trabajo, la gestión del personal y de la empresa. Se enfocó la atención en las llamadas “formas de gestión japonesas”, las nuevas tecnologías, el nuevo concepto de empresa desintegrada o en red, y la flexibilidad laboral. Muchas veces englobando todos esos aspectos dentro del concepto general, no elegido sino impuesto por la propaganda empresaria de Reconversión Industrial u otras veces de Calidad Total. La idea era desarrollar una visión crítica, obrera, de ese concepto.

En esos espacios se trató de implementar una metodología de producción conjunta de conocimiento que si bien estaba inspirada en distintas fuentes teóricas<sup>8</sup> se fue desarrollando centralmente sobre la práctica. La principal herramienta adoptada fueron los Talleres de Análisis y Propuesta para la Acción Sindical. Se trataba de analizar colectivamente problemas concretos que enfrentaban los sindicatos (asignándole a este término el sentido amplio y no formal de “trabajadores organizados”) apuntando a generar un conocimiento que fuera propuesta, guía y estímulo para la acción. A lo largo de varios años se desarrollaron centenares de estos talleres junto a trabajadores, delegados y dirigentes sindicales, de los más diversos sectores y de varias ciudades de Argentina y Uruguay, y profesionales y técnicos de diversas especialidades, muchos de ellos que se volvieron colaboradores regulares del equipo TEL. Existen varias publicaciones que sistematizan el trabajo de este período, aunque reflejan el carácter heterogéneo y acotado del proceso<sup>9</sup>.

### **3 - Las respuestas sindicales**

Luego de la crisis y rebelión popular de 2001-2002 comienza lenta pero sostenidamente a reactivarse la economía. El fin de la “Convertibilidad” crea condiciones favorables para la producción local, se recuperan puestos de trabajo en la industria, y los precios internacionales de los productos primarios argentinos generan un flujo creciente de divisas al país. Las empresas aumentan sus ganancias y lentamente se reactiva el consumo. Todo esto lleva a una reducción de los índices de desocupación (que, no obstante, se mantienen a niveles superiores que el techo histórico para el país). Comienza una limitada pero sostenida recuperación salarial y se empieza a tener éxito en los intentos de poner freno a los despidos. Se crea un clima favorable a la actividad sindical y el reclamo obrero, y se dan importantes procesos de reorganización e innovación sindical por la base. Dos conflictos paradigmáticos, el de los telefónicos y el subte, expresaron esos procesos.

---

<sup>8</sup> El desarrollo fundamental de la metodología del taller se dio en la práctica. En general se retoman elementos y aportes desde el Constructivismo; la corriente de la Educación Popular; la Escuela de Psicología Social de Pichón Riviere; algunas experiencias de la Pedagogía Libertaria y la Pedagogía Crítica y el Modelo Obrero italiano.

<sup>9</sup> Algunos de los trabajos de diagnóstico publicados son: el artículo *Científicos Sociales y Sindicatos: Una Experiencia de Trabajo Conjunto* en 1994; y los libros y folletos: *Pensando la Reconversión: Una Visión Crítica de la Flexibilidad y la Calidad Total* del mismo año; *Los Trabajadores y las Normas ISO 9000* en 1996; *Los Trabajadores y la Calidad Total. La experiencia en la industria metalúrgica de Quilmes* en 1997 y *Privatización y reestructuración en el sector telefónico: una visión global del impacto sobre los trabajadores* en 1992.



En este clima de nuevas expectativas salariales y menor temor al desempleo, los trabajadores parecen permitirse pensar en mejorar sus condiciones de trabajo, dado que muchos de los puestos creados replican las condiciones de precariedad que se generalizaron en la década anterior, lo que se expresa en la preocupación por los temas vinculados a la Salud y Seguridad en el trabajo. También estalla el reclamo por el problema de la precarización de empleo, al visibilizarse los efectos devastadores sobre el trabajo, la vida y la organización de los trabajadores que tuvieron las estrategias empresarias de flexibilización contractual y tercerización. Este tema empieza ocupar un lugar destacado en casi todas las plataformas reivindicativas. En ese contexto la labor del TEL se reorienta hacia la reflexión y producción de conocimiento sobre respuestas sindicales. Hay también una fuerte demanda de capacitación sindical para las nuevas generaciones de activistas que se incorporan. El equipo se propone sistematizar las experiencias de resistencia y respuestas de los años anteriores, mientras se continúa la labor de relevamiento y mapeo de los procesos de producción en tanto estrategias empresarias vinculadas no solo a la explotación sino también al control y disciplinamiento de la fuerza laboral.

En esta etapa también se amplían y profundizan los vínculos internacionales a través del Proyecto Latinoamericano (PL). Se trata de una experiencia de coordinación y construcción conjunta que el TEL lleva adelante junto a centros afines de los principales países latinoamericanos, de EE. UU., y Europa. La misma ha permitido ampliar la perspectiva del análisis, incorporar más información y darle una mayor proyección a los objetivos de su labor. En su marco se han organizado talleres, encuentros de intercambio y seminarios internacionales. La continuidad del PL ha permitido avanzar en acuerdos políticos y metodológicos cada vez más profundos. Los resultados de esta etapa que llega hasta hoy están vertidos en numerosas publicaciones del TEL, en varias realizadas por los propios trabajadores y varias en forma conjunta<sup>10</sup>.

A lo largo de estas dos décadas, se fueron poniendo en práctica diversas estrategias y recursos para la construcción de los espacios de reflexión colectiva que se ven expresados fundamentalmente en la práctica misma. Al mismo tiempo, se fueron evidenciando momentos de tensión y ruptura con las premisas dominantes en el campo de la formación sindical y de la

---

<sup>10</sup> *De eso no se habla: Organización y lucha en el lugar de trabajo* publicado en 2002; *Anteproyecto Convenio Subte. Los trabajadores construyen su propio destino* publicado en 2005; *Respuestas sindicales en el lugar de trabajo*, publicado en 2006 o *Las Herramientas Legales en la Lucha Sindical* de 2003.

investigación. En lo que sigue, se ensayará una sistematización de aquellos núcleos teóricos y metodológicos que es posible delimitar a partir de la trayectoria del TEL.

### **La producción conjunta de conocimiento. Puntos de partida, problemas y reflexiones**

Las premisas conceptuales acerca del proceso de construcción de conocimiento que sustentan las propuestas de acción desarrolladas por el TEL recuperan la noción del conocimiento como actividad práctico – crítica y como producción social y remiten, además, a consideraciones acerca de las relaciones sociales y del contexto en que se desarrollan los procesos de construcción de conocimiento. En lo que sigue, se explicitarán estas premisas con la finalidad de avanzar en su discusión y en su profundización hacia el conjunto de los científicos sociales comprometidos con la suerte de la clase obrera

### ***La producción de conocimiento y la división del trabajo***

Una de las principales determinaciones de los procesos de construcción de conocimiento es la división del trabajo, proceso que se profundiza en la medida en que se expanden las relaciones capitalistas. Un aspecto de este proceso es la autonomización histórica de la producción de conocimiento en su forma científica; nutriendo la división entre el trabajo intelectual y manual. A su vez, la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual se manifiesta, por un lado en la organización de las empresas, que concentran las funciones de investigación y desarrollo en departamentos y sectores específicos; por otra parte, en la existencia de una vasta red institucional que concentra y monopoliza la producción científica y tecnológica legitimada como ‘útil’ y necesaria.

Las transformaciones en las formas de organización de la producción, también encontraron su expresión en los procesos de construcción de conocimiento que han sido crecientemente subsumidos por el proceso de valorización de capital en un doble sentido: primero, la estructura de producción de conocimiento asume una organización similar a la que se establece en los ámbitos fabriles, con un conjunto amplio de trabajadores del sistema científico cuyas tareas remiten a la ‘ejecución’ de experimentos y actividades ‘planificadas’ por sus superiores jerárquicos. En segundo lugar, los proyectos de desarrollo de ciencia y tecnología predominantes tienen el norte de la valorización de capital como finalidad más o menos explícita - ya sea vinculados a innovaciones tecnológicas productivas, a intervenciones territoriales y ambientales, etc.-

En este proceso se evidencia la contradicción entre el carácter *social y colectivo* de los procesos de producción de conocimiento y de desarrollo científico y el carácter *privado* de su apropiación – aunque cuente con la mediación del Estado -. A través de estas relaciones se reproduce también el proceso de reificación y fetichización del conocimiento comprendido como científico. En los procesos dominantes de producción de conocimiento científico, los saberes sociales y las prácticas cotidianas que se recuperan son usualmente negados por cuanto toman la forma de ‘conocimiento científico’: esto es, un tipo específico de conocimiento que aparece como dominio de un conjunto social puntual ‘productor’ de saberes. Se aliena del conjunto de la sociedad - y muy particularmente de los trabajadores – la percepción del proceso de producción de conocimiento como un proceso colectivo y social en el que intervienen muchos sujetos.

Es relevante la importancia de esta premisa para las tareas que desarrolla el TEL. Todo proceso de construcción de conocimiento posee carácter social, e involucra a sujetos portadores de saberes diferenciados, incluidos los ‘profesionales’ o ‘expertos’. En el proceso, esos saberes son cuestionados, problematizados, negados, recuperados, rearticulados en función de diferentes situaciones y relaciones. A partir de esa premisa es posible identificar una de las principales características del conocimiento dominante: la naturalización de las relaciones sociales existentes. Desde esa perspectiva, el conocimiento científico dominante tiende a aportar en la reproducción de dichas relaciones, por lo que se trata de una forma de conocimiento que enraíza en intereses de la clase dominante, puesto que trata de presentar los intereses particulares de la burguesía como los intereses generales de toda la sociedad

Explicitar las determinaciones socio – históricas de la producción de conocimiento socialmente legitimado en la actualidad no equivale a menospreciar la actividad de producción de conocimiento – y específicamente de conocimiento científico – por su sesgo clasista inherente. Más bien se trata de hacer conscientes esas determinaciones por medio de la crítica - y la crítica es una de las particularidades propias del conocimiento científico - y volverlas objeto de cuestionamiento a través de la práctica. En el proceso de producción de conocimiento conviven paradigmas que actualizan las determinaciones socio – históricas y – aunque con posiciones subalternas en el campo académico - otros que avanzan en la interrogación crítica de la realidad social. Esta posibilidad – se insiste, sólo posible en el seno del conocimiento científico - permite profundizar en las premisas epistemológicas que

sustentan los paradigmas dominantes en el proceso social de producción reseñado. La principal se expresa en el planteo, propio del positivismo, de la relación de conocimiento como una relación de exterioridad entre el sujeto y el “objeto” de la investigación, exterioridad que sustenta la posibilidad de posición ‘neutral’ del investigador. Esta pretensión de exterioridad oculta el hecho que la relación de conocimiento es una *actividad práctica – crítica*. Igualmente problemática es la posición epistemológica tributaria de corrientes hermenéuticas e interpretativistas que obtura la aprehensión de la división del trabajo como determinación de saberes disgregados, parcializados al ‘igualar’ el valor cognoscitivo de saberes diversos, dejando incuestionados los procesos sociales de producción de esa diversidad. En todo caso, es evidente que quedan pendientes debates que nos permitan avanzar en la construcción de una perspectiva que restituya el carácter socialmente complejo y contradictorio de los saberes en juego<sup>11</sup>

En síntesis, las formas *dominantes* de producción de conocimiento en las formaciones económicas capitalistas, tienden a presentarlo como neutral respecto de los intereses de los diferentes grupos sociales y como producto exclusivo de un conjunto social específico, los “expertos”. Estas dos características (neutralidad aparente y patrimonio de “expertos”) forman parte del sentido común que está en la base de actitudes obreras hacia los saberes ‘científicos’, que suelen ser obstáculos para la construcción colectiva de conocimiento: por una parte, los trabajadores expresan desconfianza por el saber “de los expertos” y, por otra, desvalorizan sus propios conocimientos. Estas actitudes son contradictorias; si por una parte la “desconfianza” hacia el saber de los “expertos” expresa la sospecha acerca de los intereses que sostienen esos saberes; por otro lado este alejamiento del saber “experto” consagra la división entre el trabajo intelectual y manual; consolidando así su reproducción. En las dos formas, el sentido común en torno del conocimiento científico lo ubica en una situación de exterioridad, lejanía y desvinculación con las situaciones cotidianas. La ruptura de estas percepciones es una consecuencia importante del conjunto de actividades de construcción de conocimiento.

Esta esquemática reseña pretende situar los elementos constitutivos de los procesos dominantes de construcción del conocimiento que se erigen en obstáculos para que esos saberes socialmente construidos puedan ser apropiados y referenciados *también por* la clase

---

<sup>11</sup> Una síntesis de esta posición respecto de los procesos pedagógicos en Gyamartik Gabriel (1985) *Ciencia vs científicismo. Dos estilos pedagógicos*. CONICET

obrero como herramientas de defensa de sus intereses, de construcción de sus reivindicaciones y de proyección de futuras formas de organización de la producción.

***La construcción de conocimiento como una actividad práctico – crítica. El rol de “los expertos”***

La construcción de conocimiento en tanto *actividad práctica – crítica* remite a la noción de praxis, en tanto toda actividad de conocimiento es al mismo tiempo actividad transformadora no sólo del sujeto que conoce, sino también de aquello que es conocido. Esta premisa remite a un aspecto fundamental de lo que se concibe como construcción conjunta de conocimiento: los diferentes niveles de *instrumentalización* de los saberes construidos y apropiados por el conjunto de los trabajadores en el proceso histórico de su formación como clase social.

Es importante comprender a los procesos de construcción conjunta de conocimiento como un aspecto de los procesos de formación sindical. Es decir, no se concibe que la formación intelectual de cuadros obreros tenga sentido por sí misma; sino que el objetivo es que la construcción de conocimiento sea un elemento de objetivación y problematización de las propias prácticas. Se trata de instancias en las que se avanza en dos sentidos: por una parte, la apropiación crítica de conocimientos ya producidos (fundamentalmente elementos conceptuales y de sistematización) que es la base para la inscripción de lo singular en lo general. Por otra parte, se focaliza en la producción de nuevos conocimientos, fundamentalmente relacionados con la situación concreta que cada colectivo está atravesando, los problemas y dificultades que se presentan, sus necesidades y las posibilidades de acción.

En este sentido, los procesos de construcción de conocimiento son una de las dimensiones de la *praxis* político – sindical, en tanto abonan en la desnaturalización de las relaciones laborales cotidianas y ponen de relieve los núcleos de verdad ‘encriptados’ en el sentido común y los saberes dispersos. Justamente el carácter colectivo de los mismos es el que sienta las bases para la producción de nuevos saberes, por la vía de la socialización y la objetivación colectivas.

Esta misma condición de los procesos de construcción de conocimiento por trabajadores, permite trazar coordenadas que ubican el nivel de *instrumentalidad* de lo que se produce: se trata de conocimiento útil para la caracterización de las estrategias empresarias, las relaciones de fuerza, para la evaluación de las coyunturas y para la construcción de estrategias sindicales. En síntesis, se trata de la construcción de conocimiento acerca de las relaciones

sociales cotidianas, que profundiza las posibilidades de accionar autónomo de los colectivos de trabajadores. Por eso se lo identifica como “conocimiento *de* la clase *para* la clase” Como en todo proceso social, se actualizan, se integran y se problematizan saberes que se fueron construyendo a lo largo de la historia, con la premisa de que todo conocimiento es – más o menos inmediatamente - relativo a un momento histórico en que se produce y adquiere funcionalidad. Esta funcionalidad no está dada por la mayor o menor ‘ilustración’ de los cuadros obreros, sino por la capacidad de construcción de nuevas herramientas de pensamiento y acción, que contrarresten los ‘saberes académicos’ articulados en las estrategias empresarias.

En este sentido, los científicos sociales comprometidos con la suerte del movimiento obrero tienen pendientes dos tareas – o dos aspectos de la misma tarea -; por un lado la estructuración de mecanismos mediante los cuales los trabajadores puedan apropiarse del conocimiento que se produce *sobre ellos* y por otra parte, profundizar críticamente, potenciar y ampliar el camino de producción de conocimiento *con* los trabajadores. Se trata en definitiva, de hacer concientes y trabajar para trascender las limitaciones que se imponen a los trabajadores mediante la división del trabajo.

El camino de la construcción conjunta de conocimientos se ha revelado fructífero para la estructuración de estrategias exitosas de organización gremial en diversos niveles; pero fundamentalmente en los lugares de trabajo, como se enumerará en el apartado siguiente.

### **Enseñanzas y aprendizajes en la construcción conjunta de conocimiento.**

En lo que sigue se reseñaran los elementos comunes de procesos que presentan diferencias importantes, según el momento, el colectivo involucrado (sindicato, seccional, cuerpo de delegados, etc.), las características propias de la rama, el perfil de las conducciones, etc. Además de estos factores de diferenciación entre las experiencias, es fundamental contemplar que existen niveles muy diferentes de relación con los distintos colectivos, desde realizar actividades puntuales a lo largo de los años, hasta mantener una relación de trabajo continua. Por ello mismo lo que se presenta no es más que una sistematización provisoria y parcial de un proceso de construcción colectiva y de aprendizaje continuo.

### ***La construcción conjunta de conocimiento como un aspecto de las estrategias sindicales***



En términos generales el TEL ha trabajado sobre necesidades concretas planteadas por los trabajadores y en ese marco es fundamental el primer momento en el que recibe el pedido. El poder establecer con claridad qué necesita la organización sindical, y qué es lo que se puede brindar, acordar la metodología y los “productos” esperados de la actividad es una tarea central para evitar malos entendidos o decepciones. Este primer momento implica todo un tiempo de generar confianza mutua y de elaborar un lenguaje común, rompiendo con distancias reales e imaginarias, con la desconfianza espontánea de los trabajadores hacia los supuestos “expertos” – como se mencionó en el apartado anterior - además de la desconfianza política de los militantes y activistas, en términos del temor a la orientación o procedencia de los profesionales.

Por otra parte la generación de espacios de discusión/reflexión colectiva ha demostrado ser relevante porque las últimas décadas significaron un corte –parcial pero importante- en la transmisión de los conocimientos y las tradiciones sindicales, de organización y de lucha<sup>12</sup>. En este marco se ve un fenómeno llamativo: por un lado muchos jóvenes tienen claridad de la necesidad de organizarse, saben organizar un paro, eligen delegados, etc.<sup>13</sup>, pero por otra parte desconocen aspectos de la vida gremial y de sus propios derechos más elementales.

En este sentido, en línea con lo señalado más arriba, las tareas de construcción de conocimiento adquieren sentido en tanto se articulen con la organización de los trabajadores y sean parte de una política sindical global. En función de esto, las tareas de “formación” – como habitualmente se categorizan los procesos de construcción conjunta de conocimiento - no son algo secundario, para ilustrar o dar más conocimiento en abstracto, sino que son instancias de construcción de herramientas para la defensa de sus intereses. Por eso es importante vincular los espacios de reflexión colectiva con los problemas concretos que viven

---

<sup>12</sup> En el origen de este ‘corte’ en la transmisión de tradiciones de organización gremial se encuentra el proceso represivo abierto a mediados de la década del ’70 sobre el movimiento obrero; con el accionar represivo de la triple A y de la dictadura militar, que hace desaparecer a miles de trabajadores. A la vez desde el Golpe de Estado, son intervenidos numerosos sindicatos y se prohíben las negociaciones colectivas, la huelga y las acciones directas, con lo que se produce una sensible caída de la actividad sindical. Durante las décadas del ’80 y del ’90, la combinación de una altísima desocupación, la flexibilidad y la precarización del empleo, las privatizaciones, una fuerte rotación de la mano de obra, etc. aumentaron la debilidad del movimiento obrero, impidiendo o dificultando el acercamiento de los nuevos trabajadores a la acción sindical. Finalmente se puede mencionar que en los últimos años el crecimiento del empleo en algunas ramas, ha llevado a la incorporación de miles de jóvenes sin experiencia laboral ni sindical (en algunas seccionales metalúrgicas señalaban que cerca del 80% de la mano de obra son jóvenes que ingresaron a la rama en forma posterior al año 2002).

<sup>13</sup> Un problema de investigación pendiente, que excede este artículo, es la indagación de los mecanismos por los cuales se transmiten ciertas tradiciones de la clase, más allá y a pesar de las dificultades mencionadas en la nota anterior.

los trabajadores y el sindicato y en particular con sus luchas. La construcción de conocimiento tiene que estar pensada para fortalecer al conjunto de los trabajadores ya que estos procesos pierden mucha de su eficacia, por la imposibilidad de articular las prácticas en relación con los saberes construidos en estas instancias. De allí la necesidad de dar cuenta de los diferentes niveles de instrumentalidad de los ‘saberes’ producidos, que están dados por las posibilidades de articularlos en prácticas gremiales concretas.

***La particularidad de los espacios de construcción conjunta de conocimiento: los tiempos y el lenguaje: desafíos para los “expertos”***

Una constante en la actividad del TEL ha sido reconocer y tener en cuenta la separación de las instancias de producción de conocimiento (en las que colabora el TEL), de las instancias de negociación (propias de las organizaciones de los trabajadores). Se han dado casos en que el TEL ofició de ‘apoyo técnico’ de la organización sindical en las negociaciones, y su actuación se subordinó a las decisiones que tomaba el colectivo de trabajadores que llevaba adelante la negociación. .

Lo que puede ser visto como un “límite” al aporte del TEL, el conformar instancias de producción de conocimiento en las cuales no se vota ni se decide la táctica sindical, es en realidad una fortaleza: permite opinar, pensar y dudar sin las exigencias de tener que “ganar” una discusión ni imponer posiciones. Por regla general, este tipo de actividades se subordina a la dinámica de la conflictividad gremial y ello hace que los procesos de construcción colectiva de conocimiento adquieran características particulares. Dos aspectos fundamentales de estas particularidades son los tiempos y el lenguaje. En efecto, un desafío especial ha sido el de desarrollar un lenguaje cotidiano, que a la vez que conserve el rigor conceptual y sea útil para desnaturalizar el “sentido común” impuesto por el discurso hegemónico, pueda ser apropiado, comprendido y replicado por el conjunto de los trabajadores.

En el mismo sentido, los tiempos en los que se desarrollan las actividades, son los tiempos sindicales. A veces de trata de urgencias, otras veces de trabajos con interrupciones o intermitentes, pero en términos generales, en la medida que se trabaja para enfrentar y dar respuesta a la ofensiva empresaria, los tiempos son muy variables y distintos de los tiempos y los ritmos de la investigación en el sistema institucional de producción científica. A lo largo de estos años de experiencia, ha sido posible identificar dos dinámicas diferenciales de la vida

gremial que influyen en los procesos de construcción colectiva de conocimiento: los momentos de conflicto abierto y la cotidianeidad.

### ***La construcción colectiva de conocimiento en momentos de conflicto abierto***

¿Construcción de conocimiento o conflicto sindical? Una dificultad recurrente se plantea en medio de los conflictos, cuando surge la opción entre las actividades de construcción de conocimiento y la lucha. Es frecuente que en los momentos de más movimiento y lucha - cuando más preparado se debe estar y más conocimiento se debe tener de aquello que se enfrenta- no se encuentre el tiempo para desarrollar actividades de “formación”. Lo habitual es que ante el estallido de un conflicto, se suspendan este tipo de actividades.

En estos años, la cooperación en conflictos, dejó en claro tanto las dificultades que significa cualquier momento de conflicto abierto, como la necesidad de encontrar mecanismos para poder generar instancias de reflexión en esos momentos. Una tarea que se ha podido desarrollar en forma acotada, es la organización de actividades que estén orientadas a reflexionar sistemáticamente sobre las experiencias concretas, para sacar enseñanzas. Las actividades de construcción de conocimiento en el marco de situaciones de conflicto abierto tienen un doble valor: aportan elementos para la acción y consolidan o sistematizan lo aprendido en el conflicto, toda vez que estos procesos son centrales para la acumulación de fuerzas y la formación de la conciencia de los trabajadores. Durante el tiempo que dura un conflicto se avanza mucho en conciencia, participación y organización, pero luego, terminado el conflicto y vuelta a la “normalidad”, la empresa trata de recuperar el terreno perdido. Por otra parte, las propias actividades de construcción de conocimiento pueden constituir momentos de denuncia, organización y movilización que sumen fuerzas para el conflicto.

### ***La construcción colectiva de conocimiento y la desnaturalización de las relaciones cotidianas...***

Uno de los grandes triunfos de los sectores dominantes en las últimas décadas es el grado de aislamiento y desarticulación presente en el movimiento obrero. La debilidad sindical, lo prolongado y agotador de la jornada laboral, la ausencia de medios de transmisión de experiencias, hace que cada trabajador suela estar encerrado en su realidad, y que los trabajadores de otras empresas, y aún más otra provincia u otros países sean una abstracción, algo lejano y desconocido en todos los sentidos.

En esta perspectiva, un punto central de las posibilidades de la construcción conjunta de conocimiento es la circulación y difusión de Información que pueda ser apropiada y utilizada cotidianamente por la mayor cantidad posible de trabajadores. La información ayuda a poseer una visión global que permita entender las situaciones concretas y a la vez conocer la situación específica de los trabajadores, las secciones o las empresas que nos rodean. Es muy frecuente ver que los trabajadores se enteran en los debates en los talleres de la situación de compañeros de otras secciones u oficinas. A modo de ejemplo se pueden mencionar dos casos: un hospital público en el que los trabajadores administrativos desconocían por completo la gravedad de la situación de los servicios de atención médica y sus reivindicaciones y un call center en el que todos desconocían la remuneración de sus compañeros.

En este punto, y como se ha señalado, las actividades emprendidas han demostrado ser un lugar apropiado de encuentro y de socialización de experiencias. Posibilitan un intercambio de opiniones e ideas con una dinámica diferente a la de los espacios tradicionales de negociación o decisión. A su vez permite visualizar como un hecho colectivo, lo que es padecido como problema o limitación individual. Es que el propio debate deja en claro que los “problemas en el trabajo” no son problemas personales, de un sector o de un jefe autoritario, sino una expresión particular de una estrategia empresarial, y de una relación de fuerzas muy favorable al capital. Además, es fundamental rescatar y sistematizar todo lo que efectivamente se viene haciendo. En muchos talleres los trabajadores desvalorizaban sus fuerzas y posibilidades pero donde se comenzó a averiguar, a debatir en detalle, se pudo descubrir que hubo conflictos, actos de resistencia, enfrentamientos (incluso recientes) y no se lo recuerda, o no se los registra como tales. Por ello tampoco se valora lo que se logró o lo que se pudo frenar.

Lo más útil ha demostrado ser trabajar con información de casos particulares y recientes de conflicto o de discusión con empresas. No sólo porque es más concreto y dinámico, sino también porque lleva a comparar y a pensar en forma más directa en la propia realidad. Nuevamente, el objetivo no es saturar con datos ‘ilustrativos’, sino construir, recabar, seleccionar y ordenar colectivamente información que sea útil para la organización y para la lucha.

### ***...y de las estrategias empresarias...***

A través de los años, ha sido cada vez más claro que las empresas no pueden “vender” sus programas, no pueden convencer a los trabajadores, si no tienen algún aspecto seductor que actúe sobre sus deseos y necesidades. De hecho, parten de ellos para involucrarlos en los intereses de la empresa. Por lo que se ha profundizado en el “Estudio y análisis preventivo” de las estrategias empresarias; potenciado por la circulación y difusión de información y materiales.

Se ha trabajado en la identificación de los atractivos de los programas de las empresas para buscar argumentos y preparar acciones que los neutralicen; para evitar lo que ocurre muchas veces: se empieza por adoptar el lenguaje y se termina adoptando la forma de razonar y los intereses de la empresa, como ocurre por ejemplo en los análisis de costo-beneficio que se impone en los Círculos de Calidad. Una de las formas de combatir las herramientas empresarias, ha sido darle un nombre, identificarlo con términos que den cuenta de lo negativo y convoquen a combatirlo en forma sencilla.

En este marco, los talleres/encuentros/seminarios desarrollan elementos o conocimientos que permiten saber que estrategias y técnicas pueden llegar a intentar implementar las empresas: ellos tienen sus recetarios, tienen sus manuales, y lo que quieren aplicar seguramente ya lo han aplicado en otros lugares. Conocer como se aplicó, que resultados tuvo, qué se pudo pelear puede ser bastante útil en el camino de construir “conocimiento preventivo”. Un ejemplo de esto se pudo ver en una seccional metalúrgica a partir de la realización de talleres sobre las normas ISO 9000, los trabajadores estuvieron preparados para el momento en que varias empresas intentaron implementar procesos de reestructuración en nombre de dichas normas.

### ***Metodología participativa y rol activo de los trabajadores.***

Reafirmando la validez de las premisas expuestas más arriba, la experiencia ha demostrado la necesidad y la utilidad de partir de los saberes que surgen de la experiencia de trabajo, y de lucha en los lugares de trabajo, recuperándolos y articulándolos en conocimientos distintos y prácticas diversas con el objetivo de construir nuevas ideas y saberes que fortalezcan la lucha diaria. A lo largo del tiempo se comprobó que incluso en aspectos tan supuestamente técnicos o para especialistas, como en la lucha legal o la defensa de las condiciones de seguridad y

salud laboral, es posible trabajar en forma conjunta y que la recuperación de esos saberes dispersos es imprescindible y fundamental.

Como se señaló, una de las principales herramientas utilizadas - que ha demostrado su potencialidad para posibilitar la reflexión y la construcción de conocimiento - es el taller, en el sentido “tradicional”, con instancias de aporte de información a cargo de integrantes del TEL y otros invitados, trabajo en grupo y trabajo en plenario. De todos modos siempre se tuvo en claro que el trabajo grupal y el intercambio de conocimientos pueden adoptar múltiples formas, no necesariamente formalizadas<sup>14</sup>. Esta herramienta se puede articular con otras (charlas, boletines, cine-debate, etc.), y su aporte se define en función del lugar y el momento específico. No hay que “consagrar” ningún método en particular, toda instancia colectiva implica una interacción, y puede utilizarse para la construcción de conocimiento.

### ***El producto de las actividades, tareas de registro y difusión***

Otro aspecto que mostró su importancia y utilidad, tiene que ver con la sistematización y difusión del conocimiento que se construye, para que pueda convertirse en información para otros grupos de trabajadores que mantienen la sensación de aislamiento y que lo que está pasando es exclusivo de su lugar de trabajo. En los medios masivos de comunicación, las actividades sindicales o la visión de los trabajadores no son comúnmente difundidas; sólo se informa acerca de conflictos puntuales y mucho menos acerca de los resultados o de los conflictos ganados. La versión dominante es el discurso empresario y no está presente una visión que problematice las causas profundas de los conflictos - por ejemplo el impacto de las estrategias empresarias - o los procesos mediante los que los trabajadores se organizaron, respondieron y como lucharon.

Por eso, ver por escrito y sistematizados los propios problemas y luchas sirve para tomar distancia, y reflexionar sobre qué está pasando, a la vez que puede motivar a participar y organizarse. El sólo hecho que se hable de estos temas y que exista otra campana, una visión alternativa a la de las empresas, es un avance en sí mismo. En algunos casos, los materiales que se produjeron en el marco de talleres o actividades semejantes, han sido fotocopiados y fueron objeto de lectura y discusión entre grupos de trabajadores, sin que los integrantes del TEL impulsaran esa tarea.

---

<sup>14</sup> A la vez el trabajo en grupos y el “formato” taller puede ser una suerte de ritual, que no necesariamente genere conocimiento.



En este sentido, es claro el efecto multiplicador de la difusión de los materiales, Si en una actividad participan 20, 30, 50 trabajadores, y se logra armar una reseña o resumen en un folleto o boletín, la información y el debate pueden llegar a una cantidad mucho mayor de trabajadores y ayudar a instalar la discusión y la preocupación por esos temas. Aunque esto pueda resultar muy obvio, es importante remarcar que son escasos los materiales existentes que reflejen experiencias concretas del accionar cotidiano de colectivos de trabajadores, construidas desde los trabajadores o en forma conjunta con ellos.

Esa es una tarea propia del movimiento obrero y de aquellos profesionales que quieran colaborar. La urgencia de los tiempos sindicales y la carga de trabajo, han dificultado la importante tarea de registrar y sistematizar las distintas experiencias de los trabajadores, y es un desafío presente el poder avanzar aún más en este aspecto. En algunos casos se ha recurrido a los propios trabajadores para esta tarea, pero no siempre es posible. De todos modos las veces que se ha hecho, ha resultado un aporte significativo.

### **Las principales lecciones de los procesos de construcción colectiva de conocimiento**

En términos generales, y más allá de las conclusiones concretas de cada actividad, un logro sustantivo es la generación de un pensamiento crítico, y la formación de un reflejo de desconfianza y toma de distancia ante las estrategias empresarias. Es decir, lo principal es cómo se avanza en la desnaturalización de lo existente y en el cuestionamiento de la visión empresaria – que presenta sus imposiciones como el único camino posible, resultado de la evolución técnica o imposición de los mercados -.

Respecto de quienes tienen responsabilidades gremiales en su lugar de trabajo, las actividades de reflexión colectiva son un aporte importante en la preparación para actuar como dirigentes cotidianamente, ya que los cambios se dan día a día y muchas veces en forma casi imperceptible. En el mismo sentido, en términos de “efecto secundario” de estas instancias, se comprobó que el debate en los grupos, la necesidad de exponer, el tener que hablar en “público”, etc. brindan herramientas para la tarea sindical cotidiana, tanto por aprender a exponerse, como por la autoestima que genera reconocer y valorar sus capacidades.

En otro nivel de logros, actividades puntuales se han convertido, sin proponérselo claramente, en espacios de intercambio de información, experiencias e ideas, y la articulación entre los trabajadores de distintos lugares. Además de lo que se discuta específicamente en estas instancias, el hecho de encontrarse y ponerse en contacto, permite tener una visión más

amplia y facilita la generación de lazos solidarios entre trabajadores y organizaciones gremiales.

Si uno de los objetivos de las actividades de construcción colectiva de conocimiento es elevar la confianza en las propias fuerzas y que sea un estímulo para la acción, su realización implica no sólo elaborar un buen diagnóstico – que en ocasiones ha resultado desmoralizador por la desfavorable relación de fuerzas – sino también debatir sobre las acciones posibles. En este punto, es a través de las propias experiencias, como de anécdotas o estudio de la experiencia de otras organizaciones gremiales, que se elaboraron alternativas de acción tendientes a revertir la realidad. Las actividades de construcción de conocimiento deben fortalecer la ‘sensación de poder’ a través de plantear tareas que todos pueden hacer, lo que potencia la participación y el involucramiento de más trabajadores.

Hasta aquí se han reseñado algunas de las enseñanzas y los procesos que han dejado veinte años de trabajo con el movimiento obrero. Como se ha mostrado, se trató de procesos muy vinculados a la propia dinámica del movimiento gremial, por lo que no se trata de una única forma de intervención o de un ‘recetario’. Por el contrario, la pretensión es aportar elementos para el debate y el enriquecimiento de la propuesta de trabajo, enriquecimiento que sólo será posible en la medida en que se incorporen más trabajadores y profesionales a estas tareas y al debate crítico de su desarrollo.

## **Conclusiones**

Este artículo constituye un primer avance en la sistematización de lo que, sin dudas, es una trayectoria más compleja y con más matices de los que se pueden expresar aquí. Para concluir se especificarán algunos elementos de los aportes centrales del Taller de Estudios Laborales al trabajo de construcción conjunta de conocimiento con los trabajadores y a sus implicancias en política sindical.

En primer término, la construcción conjunta de conocimiento es un proceso que implica reconocer un rol particular de los profesionales, ya no como depositarios de un saber único y fundamental que debe ser distribuido; sino como los portadores de un tipo de saber socialmente producido que se convierte en un aporte a la organización de la clase obrera en su articulación con los saberes que poseen los trabajadores. Asumir este rol, implica profundizar la crítica en torno de los paradigmas y de las formas dominantes de producción de conocimiento.

En segundo lugar, la articulación de los procesos de construcción colectiva de conocimiento como parte de estrategias de organización gremial más amplias, pone en evidencia su importancia en la construcción de estrategias sindicales más democráticas y participativas, como lo expresan algunos sindicatos con los que el Taller de Estudios Laborales ha trabajado sistemáticamente.

Finalmente, es necesario reafirmar que no se trata de procesos cerrados o de métodos ‘dogmatizados’. Es necesario continuar ampliando el horizonte de debates y acciones tendientes a enriquecer la articulación entre los profesionales de las ciencias sociales y los trabajadores organizados, para fortalecer y desarrollar los procesos de organización existentes y estimular otros nuevos.

### **Bibliografía**

- AA VV (1995) *“Encuentro Reconversión y Movimiento Obrero”* CIPES.
- AAVV (2002) *De eso no se habla: Organización y lucha en el lugar de trabajo*. 4º edición ampliada. Cuadernos del TEL, Bs. As., Agosto 2007
- Benítez, Alicia y Daniel Ximénez Saéz (1992) *“Modernización y respuesta sindical. Estudio de un caso: La Privatización de ENTEL y los Trabajadores Telefonicos de Buenos Aires”*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad del Salvador (inéd)
- Bill Damián (2007) *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890 – 1940)*. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires
- Cifarelli Viviana, Couto Carolina y Oscar A. Martinez (1992) *Privatización y reestructuración en el sector telefónico: una visión global del impacto sobre los trabajadores* Ediciones IDEP. Buenos Aires.
- Coriat Benjamin (1990) *El taller y el robot*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1992
- Coriat Benjamin (1991) *Pensar al Revés*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1992
- Fernández Fabián (1997) *Cambios en los procesos de trabajo en la industria argentina actual PIMSA Documentos y comunicaciones 1997*. Editados por PIMSA. Buenos Aires
- Fernández Fabián (1998) *Cambios en los procesos de trabajo en la industria argentina actual: el caso de la industria automotriz PIMSA Documentos y comunicaciones 1998*. Editados por PIMSA. Buenos Aires

- Fernández Fabián (2000) Cambios en el proceso de trabajo en la gran industria capitalista: una aproximación a partir del análisis de la industria automotriz argentina *PIMSA Documentos y comunicaciones 2000*. Editados por PIMSA. Buenos Aires.
- Gyamartik Gabriel (1985) *Ciencia vs cientificismo. Dos estilos pedagógicos*. CONICET
- Iñigo Carrera Nicolás (1995) *Notas para la investigación de los cambios en los procesos de trabajo en la fase actual del capitalismo* en Encuentro “Reconversión y movimiento obrero”
- Kabat Marina (2005) *Del Taller a la Fábrica. Industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870 – 1940)*. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires
- Lara, G. y Oscar Martínez (1987) *Transformaciones en el proletariado industrial: 1960-1985* Tesis de licenciatura en Sociología (iné).
- Martínez O (comp) (1994) *Pensando la Reconversión: Una Visión Crítica de la Flexibilidad y la Calidad Total*. Ed. CIPES. Buenos Aires.
- Martinez Oscar A (1998) Los Trabajadores Frente a las Nuevas Formas de Organizar el Trabajo. El mito de la gestión participativa Revista *Herramienta* N°6.
- Martínez Oscar A (comp) (1997) *Japón ¿milagro o pesadilla?: Una visión crítica del toyotismo* Ediciones TEL. Buenos Aires.
- Martínez Oscar A (1997) “¿Fin del trabajo o presencia asfixiante del trabajo?” *Cuentas Pendientes*” Año 1 N° 4 FFyL 1997.
- Martínez, Oscar A (2006) *Respuestas sindicales en el lugar de trabajo* Revista Critica N° 34, Octubre
- Neffa Julio César (1990) *El proceso de Trabajo y la economía de tiempo*. Editorial Humanitas. Buenos Aires
- Neffa Julio César (1988) *Proceso de Trabajo. Nuevas tecnologías informatizadas y condiciones y medioambiente de trabajo* Ed Fundación F Ebert. Buenos Aires
- Pérez Crespo Guillermo *Las Herramientas Legales en la Lucha Sindical*. Edición Comisión de Acción Gremial de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario y TEL. Rosario, 2003.
- Rojas Eduardo (1990) *Nuevas tecnologías y acción sindical* Ed Fundación F Ebert. Buenos Aires
- Rojas Eduardo, Eduardo Scuiiglia y Javier Slodsky (1991) *Flexibilidad laboral* Ed Fundación F Ebert. Buenos Aires

- Tarditti Roberto (2005) Los frigoríficos: manufactura o fábrica? *PIMSA. Documentos y comunicaciones*. Editados por PIMSA. Buenos Aires
- Vocos Federico, Guillermo Perez Crespo (2005) *Anteproyecto Convenio Subte. Los trabajadores construyen su propio destino* Ed. Desde el Subte. Buenos Aires.
- Williams Ouchi (1982) *Teoría Z. cómo hacer frente al desafío japonés*. Editorial Hyspamérica. Buenos Aires
- Womack James, Daniel Roos y Daniel Jones (1990) *The machine that changes the world. The history of lean production*. Macmillan. Nueva York
- Ximenez Sáez Daniel (1994) “Científicos Sociales y Sindicatos: Una Experiencia de Trabajo Conjunto” en CAmplones Daniel (comp) *La Clase Obrera de Alfonsín a Menem* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Ximénez Sáez Daniel y Martínez Oscar A. *Los Trabajadores y la Calidad Total. La experiencia en la industria metalúrgica de Quilmes* 1997.
- Ximénez Sáez Daniel y Oscar A Martínez (1996) *Los Trabajadores y las Normas ISO 9000* CIPES. Buenos Aires.
- Ximénez Saez, Daniel y Oscar A Martínez (1992) *Reconversión en las Empresas. Su repercusión Laboral*. Editorial Letra Buena. Buenos Aires
- Ximénez Saéz Daniel y Oscar A Martínez *¿Por qué las nueva tecnologías?* Ed. del Centro Gremial de la Fábrica Nacional de Cerveza. Montevideo 1991